

Miércoles 22 de Febrero de 2023 | Matutina para Adultos | ¿?Siempre te daré gracias?

Descripción



¿?Siempre te daré gracias?

¿?Oh Dios, siempre te daré gracias por lo que has hecho? (Salmo 52:9, DHH).

Un día, A. J. Jacobs amaneció con una idea en la cabeza: vivir de acuerdo con lo que la Biblia dice durante un año. No, Jacobs no era creyente, más bien era un agnóstico que decidió imponerse ese reto. Tal como cuenta en el libro *La Biblia al pie de la letra*, Jacobs comenzó el día 64 citando Deuteronomio 8:10: «Pero una vez que hayan comido y queden satisfechos, no se olviden de dar gracias a Dios por tan excelente tierra» (TLA). Ese día se propuso vivir como una persona agradecida.

Así que cuando comió su pan de pita con hummus expresó su gratitud al Señor, pero además dio gracias por el granjero que cultivó los garbanzos utilizados para este hummus. Y por los camioneros que lo transportaron al almacén. Por la anciana italiana que me vendió el hummus. Más adelante comenta que las oraciones para dar gracias le recuerdan que los alimentos no nacen por generación espontánea en una nevera. Hacen que me sienta más conectado, más agradecido, más asentado en la tierra, más consciente del lugar que ocupó en el complejo ciclo del hummus... En resumen, me ayudan a salirme fuera de mi círculo obsesionado conmigo mismo.

El ejemplo de Jacobs debería darnos la suficiente motivación para hacer de este, y de todos los días, un día de gratitud a Dios por los detalles más sencillos de la vida. Digamos con el salmista: «Gracias te damos, Dios, gracias te damos» (Sal. 75:1). El dar gracias nos hace entender que dependemos por completo de nuestro Padre celestial. De hecho, la gratitud forma parte de los hábitos espirituales que definen nuestra vida cristiana: «Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que Él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús» (1 Tes. 5:18, DHH).

Ahora, en las siguientes líneas en blanco, vamos a escribir algunas de las muchas razones que tenemos para darle gracias a Dios. Hoy hagamos esta promesa: «Oh Dios, siempre te daré gracias por lo que has hecho» (Sal. 52:9, DHH).

³⁵ A. J. Jacobs, *La Biblia al pie de la letra* (Barcelona: Ediciones B, 2008), pp. 124, 125.